

Cristo Nuestra Roca



David A. Williamson

*“En Dios solamente está acallada mi alma; de Él viene mi salvación.
Él solamente es mi roca y mi salvación” (Salmo 62:1 y 2).*

Un soldado casi sin aliento se arrastraba entre la maleza en un estrecho paso entre dos grandes rocas. Los japoneses con sus ametralladoras hacían llover balas sobre esas grandes rocas a ambos lados de él. Él temía que notaran cualquier movimiento y apuntaran sus armas directamente sobre él.

Después de un rato, habiendo menguado el fuego, pensó seguir arrastrándose, cuando para su sorpresa y horror, vio salir de entre los matorrales directamente frente a él una gigantesca cobra, de ojos cafés relucientes por el caliente sol tropical, meciendo temerariamente su cabeza inflada.

Repentinamente, las ametralladoras comenzaron de nuevo a batir contra una de las rocas. Al caer las balas, la cobra, pensando que estaba frente a algún ser con vida, comenzó a atacar la roca, una y otra vez. Después que cesó el fuego, la enorme serpiente, como si nada hubiera ocurrido, se arrastró precisamente hacía el rostro del soldado y comenzó a deslizarse por su espalda mientras él hacia lo imposible por mantenerse inmóvil.

Se dice que después de una mordedura de cobra, a uno le quedan unos 15 minutos de vida a menos que alcance asistencia médica.

No pudiendo permanecer inmóvil, el soldado contrajo levemente un músculo. Al instante, la serpiente percibió el movimiento, y enterró sus colmillos en su cuerpo. El soldado la mató con su rifle M-1 pensando con horror: *si no alcanzo auxilio ¡me quedan 15 minutos de vida!*

Corriendo hacia el pelotón de compañeros, encontró personal paramédico que lo llevó a toda prisa a los médicos en el hospital de campaña. Su caso parecía no tener ninguna esperanza. Quince minutos, y luego, treinta transcurrieron. De alguna manera milagrosamente, aún seguía con vida mientras los médicos trabajaban intensamente con él. Pasó una hora, luego dos horas, y en vez de morir, él mejoraba. ¡lba a vivir!

¿Cómo pude ser esto? Se preguntaba. Para ahora yo debería estar muerto. El veneno de la cobra me debió matar en 15 minutos. Admirado, volvió a recordar su posición entre las dos rocas. Recordó cómo la cobra, pensando que la roca tenía vida, arremetió vez tras vez contra ella, vertiendo su mortal veneno. Repentinamente se explicó lo que había ocurrido. *¡Ah, ahora sé que la cobra gastó todo su mortal veneno en la roca!*

Usted, amigo, visualice esa cobra, aquella serpiente antigua, el diablo. Está erguida precisamente frente a usted, enervada aun ahora, en posición de ataque. Sin defensa alguna, usted la ve con horror. Pero repentinamente se da cuenta que del cielo miso desciende la Roca que es Cristo Jesús, y se interpone entre su alma y Satanás. Esa antigua serpiente arremete contra la Roca, una y otra y otra vez. Dese cuenta: ¡Él es la Roca que llevó todo el castigo suyo, su culpa, su infierno!

Vuélvase a Él ahora, al que es poderoso para salvarle. Él es su Roca, su salvación. Se ha interpuesto entre su alma y la destrucción eterna. ¿Lo aceptará usted? Confíe en Él ahora mismo y vuélvase de todo pecado. Entonces, cantará y se regocijará con todos los demás que han sido salvados por esta Roca, alabando a aquel que llevó todo el veneno del pecado por nosotros.

*“Roca de la eternidad,
Fuiste abierta para mí.
Sé mi Escondedero fiel;
Sólo encuentro paz en ti,
Rico, limpio manantial,
En el cual lavado fui”.*

- Traducido de John Three Sixteen